

Alan Greenspan: una era de turbulencia

Gerardo Reyes Guzmán*



Fuente: <http://www.pro-qm.de/age-turbulence-adventures-new-world>

Alan Greenspan nació en Nueva York en 1926. Estudió clarinete en la Juilliard School y se convirtió en un músico profesional. Más tarde obtuvo su doctorado en Economía en la Universidad de Nueva York. En 1954 fue cofundador de la consultora Townsend-Greenspan & Co. De 1974 a 1977 fue director del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca (Council of Economic Advisers), durante la presidencia de Gerald Ford. En 1987 fue designado por el presidente Ronald Reagan director de la Reserva Federal de los Estados Unidos, cargo que desempeñó hasta su retiro en 2006. Alan Greenspan llegó

a ser considerado el segundo hombre más poderoso del planeta después del presidente de los Estados Unidos. No obstante, de ser aplaudido por los medios como un mago en la política monetaria, paso a ser, en su etapa de retiro, blanco de severas críticas por parte de prestigias figuras de la economía internacional como Paul Krugman, Nouriel Roubini y Joseph Stiglitz, entre otros. A él se le atribuye gran parte de la responsabilidad de la burbuja hipotecaria de mediados del decenio pasado, que desembocó en una de las más severas recesiones que Estados Unidos haya tenido después de 1929.

The Age of Turbulence se publicó por primera vez en 2007, y en 2008 se lanzó una segunda edición con la opinión de Greenspan sobre la crisis económica de ese año. Este libro fue catalogado por el *New York Times* como un *best-seller*. La obra se compone de 25 capítulos y un epílogo, y constituye no sólo un valioso legado histórico de lecciones de política monetaria, sino una visión holística de cómo se han tomado las decisiones más trascendentales de la política estadounidense, sobre todo de la exterior así como de la económica interna.

El libro conduce al lector por las diferentes cúpulas del poder en los Estados Unidos: política, corporaciones, negocios, personajes. Greenspan es consecuente con su ideario político al analizar cada coyuntura desde la lupa libertaria republicana, “*I am a lifelong libertarian Republican*”, asegura. Democracia y libre mercado permean las explicaciones, el sinnúmero de debates y controversias que trata a lo largo de la prolija obra. Continuamente se refiere a pensadores que formaron su ideario, como Adam Smith, pero también al austriaco Joseph Schumpeter, a quien parafrasea en varias ocasiones refiriéndose a la teoría de la “destrucción creativa” del capitalismo.

Alan Greenspan, *The Age of Turbulence. Adventures in a New World*. Nueva York, Penguin Books, 2008, 563 páginas.

* Profesor investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana de Puebla y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I.

En el capítulo *Black Monday* abre al lector las puertas de la Reserva Federal y del Federal Open Market Committee (FOMC). Ahí explica la importancia de las decisiones de política monetaria en la economía a partir de su impresionante efecto, sobre todo y de inmediato en los mercados bursátiles. Greenspan describe la hábil maniobra del Banco Central a su cargo para responder a un momento crítico de la economía estadounidense, en el que los déficit gemelos, la caída del dólar y las presiones inflacionarias parecían conducir a la recesión. Fue la repentina alza en la tasa de interés lo que condujo al *Black Monday* en el decenio de los ochenta, pero también lo que restauró el rumbo económico del país. Asimismo, no puede omitirse el capítulo titulado *Irrational Exuberance*, frase acuñada por el banquero en el decenio

de los noventa refiriéndose al inusitado crecimiento del índice Dow Jones. “*America was turning into a shareholder nation*”, aseveraba Greenspan, y es que no sólo el Dow Jones, sino también el NASDAQ, protagonizaron lo que más tarde se conoció como la “burbuja *dotcom*”. Aquí se puede apreciar lo que pasaba por la mente del exlíder de la Reserva Federal, lo que explica su posterior comportamiento: “*First there’s no way to know for certain when a market is overvalued or undervalued (...) Second, you can’t fight the market forces, so talking about it won’t do any good*”. He ahí también la respuesta a sus detractores; las burbujas bursátiles son resultado de las fuerzas del mercado y no hay activo que esté sobrevaluado o subvaluado. En un contexto de libre mercado, los agentes económicos toman decisiones racionales con base en la

información disponible.

Más adelante, en el capítulo titulado *Universals of Economic Growth*, traducido como “Los fundamentales del crecimiento económico”, Greenspan cita *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, para dejar en claro que uno de los pilares del progreso reside en la propiedad privada y en la fuerza del Estado para garantizarla. Asimismo, asegura que la democracia con libertad de prensa y protección de los derechos de las minorías constituye la forma de gobierno más eficiente para garantizar la propiedad privada. En este contexto, destaca que deben cumplirse dos requisitos para que el mercado funcione: la confianza y la buena reputación.

En el capítulo 21, Greenspan explica las causas de la pobreza y desigualdad en el mundo. Admite



Fuente: <http://deskofbrian.com>

que la concentración del ingreso ha venido creciendo desde el decenio de los ochenta, alimentando el desarrollo de diversos movimientos populistas. Este incremento de la desigualdad es resultado de la introducción de tecnologías cada vez más novedosas y eficientes en las actividades productivas, por un lado, y de mayor competencia, así como disponibilidad de mano de obra no calificada, por otro. La desigualdad se ha agudizado con el paso de los ciclos económicos. Un factor adicional en el caso de Estados Unidos ha sido las condiciones del sistema educativo. Éste presenta severos problemas estructurales en los niveles básicos, mientras que sigue contando con universidades de clase mundial. Si a ello le sumamos que gran parte de la población estadounidense no tiene acceso a los niveles de educación superior, no es de sorprender que su nivel de ingreso haya caído.



Fuente: <http://digitaljournal.com/article/279052>

Un capítulo que sin duda no pierde actualidad es el relativo al problema de energía de Estados Unidos; lo titula *The Long Term Energy Squeeze*. Greenspan reconoce la importancia estratégica del petróleo en la economía estadounidense y advierte del riesgo que representa que gran parte de las reservas estén en manos de gobiernos con intereses contrarios a los de Occidente. Ya en este apartado veía un asunto que ha ocupado a la prensa mundial a principios de 2012: la amenaza por parte de Irán de cerrar el estrecho de Ormuz, como respuesta a las sanciones recibidas en su contra por rehusarse a renunciar a su programa nuclear. En virtud de que por esa región circulan naves que transportan una quinta parte del petróleo crudo del mundo, el incidente podría desencadenar un conflicto bélico de consecuencias

impredecibles.

En el epílogo (nuevo apartado de la edición de 2008), el autor plasma su punto de vista en relación con la crisis económica, que en ese mismo año azotaba a los mercados bursátiles con la quiebra de Lehman Brothers el 15 de septiembre. Lejos de reconocer errores durante su gestión o atribuirse la responsabilidad por el desastre económico, Greenspan sólo admite desenfrenos en el sistema de mercado, que no se ponderaron en los múltiples modelos econométricos y estadísticos. Recurriendo a Keynes para designar el fenómeno, afirma que se trata de “*animal spirits*”, es decir, una inusitada fuerza desestabilizadora compuesta por euforia y pánico excesivos, capaz de romper la

armonía del sistema de mercado. No obstante, sólo admite una intervención del Estado en la economía, si ésta se concentra en la persecución y castigo exclusivamente de los fraudes. Reprueba contundentemente cualquier otro modo de intervención –como el discutido con amplitud entre los miembros del G-20, tras las secuelas que dejó la crisis hipotecaria y que se refiere a la mayor regulación– y lo condena al fracaso. Con todo, el libro se ha convertido en un clásico de nuestro tiempo, por lo que su lectura es indispensable.

La democracia con libertad de prensa y protección de los derechos de las minorías constituye la forma de gobierno más eficiente para garantizar la propiedad privada
